

# La oposición monárquica y su aproximación al franquismo a partir de 1954

*The monarchic opposition and its approach to Francoism since 1954*

---

MERCEDES VÁZQUEZ DE PRADA  
Universidad de Navarra

RECIBIDO: OCTUBRE DE 2010  
ACEPTADO: FEBRERO DE 2011

**Resumen:** El objetivo del artículo es aclarar el cambio en la política de oposición monárquica a partir de 1954, momento clave para la formación del Príncipe Juan Carlos con el inicio de su etapa universitaria. Las fuentes utilizadas proceden de archivos personales del conde de Fontanar, Julio Danvila y conde de los Andes. La metodología consiste en revisar la acción monárquica y su influencia en las decisiones tomadas por don Juan de Borbón a lo largo de 1954. Se revisa la errática acción monárquica a lo largo de ese año y los manejos de los diversos grupos monárquicos que terminaron con la imposición del grupo partidario de la educación del Príncipe en España. En este contexto, la preparación de la entrevista de Las Cabezas entre Franco y don Juan supuso el triunfo del sector más próximo al régimen, al tomar nuevamente Julio Danvila las riendas como enlace entre Estoril y El Pardo.

**Palabras clave:** Acción monárquica, entrevista de Las Cabezas, Falange, elecciones municipales, Julio Danvila, conde de los Andes.

**Abstract:** 1954, a meaningful moment of Prince Juan Carlos education training process before the beginning of his university stage, starts with a misunderstanding between don Juan and Franco. This article reviews the erratic monarchic action throughout the year and the embroilment of the various monarchist groups that resulted in the imposition of spanish education supporters. The preparation of Las Cabezas' interview between Franco and don Juan marked the success of the regime's closest sector, with the take up again the reins of Julio Danvila as a political agent between Estoril and El Pardo.

**Keywords:** Monarchical action, Las Cabezas interview, Falange, municipal elections, Julio Danvila, los Andes count.

La década de los años 50 fue una etapa de consolidación del régimen franquista. El progresivo reconocimiento internacional de España y su vuelta a los organismos políticos internacionales alejaron las posibilidades de una pronta restauración de la monarquía. La oposición monárquica comenzó por ello a buscar una redefinición de la Causa que produjo una creciente división en sus filas, tanto en cuanto a las relaciones con Franco, como en el programa doctrinal.

Los monárquicos seguían profundamente divididos. El grupo colaboracionista, partidario de la inteligencia con Franco, confiaba en la ley de Sucesión como vehículo de la restauración y tuvo su punto culminante en la entrevista del Azor en 1948, que intentó repetir por todos los medios a su alcance. Julio Danvila y José María Oriol fueron las dos personas más significadas de esta tendencia. Durante la década reapareció con fuerza un “neodanvismo” apoyado por el conde de los Andes<sup>1</sup>.

El sector tradicionalista, dividido e inactivo en su tendencia juanista, condicionaba toda colaboración con el régimen, estimando impremeditada y ligera la gestión de Danvila. Tuvo grandes esperanzas en el Rey a raíz de la redacción de las “*Bases de Estoril*”, pero empezó a decepcionarse al percibir la restricción impuesta para su promulgación. Algunas de las figuras más relevantes del sector fueron Agustín González Amézua<sup>2</sup> y José María Arauz de Robles<sup>3</sup>.

El grupo realista o “*los de Madrid*”, como los llamaba don Juan, rechazaba cualquier tipo de implicación política, pero preconizaba una acción constructiva y de afirmación positiva, con una doctrina, unas soluciones concretas y viables para los problemas de España y la preparación de un equipo de hombres capaces de enfrentarse con un arduo futuro. Sus representantes se hallaban estrechamente relacionados con los dirigentes de las antiguas fuerzas de Gil Robles en España. Este grupo quería constituirse en un grupo autónomo, leal al Rey, pero que no acataría las directrices de Estoril. Entendía que no debía continuar dejándose implicar en continuas acciones, casi siempre de iniciativa individual, que se hallaban a menudo enfrentadas entre sí.

En esta misma situación se encontraba el grupo catalán, que formaban abogados, catedráticos y escritores reunidos en torno a la revista “*Destino*” y

<sup>1</sup> Francisco Moreno Y Zuleta, conde de los Andes, ex ministro de Alfonso XIII durante la Dictadura, fue desde 1951 representante de don Juan en España.

<sup>2</sup> Próximo a *Acción Española*, crítico literario e historiador.

<sup>3</sup> Abogado del Estado y escritor tradicionalista. Figura señera de los “estorilos”, su labor cultural en la década de los 50 y 60 se encuentra ligada a la *Asociación de Amigos de Maeztu*.

mantenía contacto con Darío Viver<sup>4</sup>. A esta postura se había llegado, según el conde de Fontanar<sup>5</sup>, “*porque no se cree posible ya que de Estoril venga, plena, absoluta y totalmente delegada la dirección de la Causa Monárquica a Madrid. Y no se cree tampoco en la restauración elaborada en el exterior*”. La mayor parte de la política monárquica había refluído de hecho en el conde de Fontanar. A él acudían en consulta los diversos grupos monárquicos, los diplomáticos extranjeros y los periodistas.<sup>6</sup>

La inquietud que despertaba entre los monárquicos la situación política española y la incertidumbre que planeaba sobre el futuro se hacía observar en el Ejército, la Iglesia, la Universidad e incluso entre las propias filas de Falange<sup>7</sup>. La necesidad de realizar una política coherente se planteaba desde luego con urgencia en el entorno de don Juan de Borbón.

Claudi Ametlla<sup>8</sup> -diputado y gobernador civil de Tarragona durante la República que había mantenido en París numerosos contactos con los exiliados- se entrevistó en el mes de marzo en Barcelona con el conde de los Andes y le comunicó la adhesión de los partidos republicanos catalanes a don Juan. *Esquerra Republicana, Acció Catalana y Unió Democràtica Catalanista* -que agrupaba a los católicos catalanistas- representaban en conjunto al 80% de la opinión política catalana. Los republicanos catalanes se habían puesto en relación con el conde de Barcelona a través del barón de Viver<sup>9</sup>, a quien en su día enviaron una amplia nota con sus aspiraciones políticas. Entendían que el futuro de España no podía ser otro que la monarquía y se ponían a su disposición como aliados de su causa, sin perder por ello su cualidad de republicanos. El líder republicano no veía otro modo de atajar la consolidación del ré-

<sup>4</sup> Darius Romeu y Freixa, segundo barón de Viver, presidente de la Mancomunidad de Cataluña y alcalde de Barcelona durante la dictadura de Primo de Rivera, era líder del monarquismo liberal catalán.

<sup>5</sup> Francisco de Borja de Carvajal y Xifré, marqués de Isasi, era íntimo amigo y consejero del conde de Barcelona.

<sup>6</sup> Carta de González Hontoria a don Juan de 16 de mayo de 1950. Archivo General de la Universidad de Navarra, Fondos Personales, 54, Francisco de Borja Carvajal y Xifré, conde de Fontanar, en adelante AGUN/ACF.

<sup>7</sup> Hoja informativa de la prensa extranjera sobre visita de los príncipes a Franco 7-7 de 1954, Jean Creach en *Le Soir*, (Servicio de Información de temas españoles. Documentación de la oficina de Información Diplomática.) en AGUN/ACF.

<sup>8</sup> La entrevista entre el conde de los Andes y Claudi Ametlla tuvo lugar el 9 de marzo en el despacho del barón de Viver en el Banco Central de Cataluña, AGUN/ACF.

<sup>9</sup> Darius Rumeu y Freixa, segundo Barón de Viver (1886-1970), fue en 1919 uno de los fundadores de la *Unión Monárquica Nacional* y alcalde de Barcelona durante la Dictadura de Primo de Rivera. Lideró a los monárquicos catalanes.

gimen que iniciar una acción rápida cerca de las minorías dirigentes a través de consignas claras y oportunas que emanasen directamente de la representación del rey.<sup>10</sup>

#### LOS PLANES PARA LA EDUCACIÓN DEL PRÍNCIPE

Uno de los puntos prioritarios de la política monárquica era la organización de la segunda fase de la educación del Príncipe Juan Carlos, ya que en el mes de junio terminaba sus estudios de Bachillerato<sup>11</sup>. Se reabrió con tal motivo una etapa de tensión entre los diversos grupos monárquicos, partidarios unos, de alejar al príncipe de España y de vincularle más estrechamente con el régimen, otros.

En un principio don Juan consideró -según el criterio de los consejeros del exterior- la posibilidad de que su hijo estudiase en la Universidad de Lovaina. Pero Julio Danvila, anterior representante oficioso de don Juan<sup>12</sup> y decidido partidario de la línea franquista, encontró una oportunidad en la situación política del régimen para retomar su actividad y comenzó a planear un nuevo encuentro entre Franco y el conde de Barcelona.

A pesar de que don Juan había pedido a Gil Robles que preparase la estancia del Príncipe en Lovaina, empezó a tomar cuerpo el grupo partidario de que éste prosiguiera su formación en España. El conde de Fontanar mantuvo varias reuniones con el ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, en las que se trató de una posible entrevista entre Franco y don Juan para concretar los estudios. El ministro expuso el plan que el caudillo ya tenía perfilado: el príncipe pasaría un año en la Academia Militar de Zaragoza, otro en la Escuela Naval de Marín y después proseguiría su formación en la Universidad<sup>13</sup>.

Siguiendo este plan, Julio Danvila confiaba que, en el mes de junio, Franco plantearía a don Juan una renuncia de sus derechos, con entrega del Príncipe para su educación superior. El arreglo de los problemas económicos de

<sup>10</sup> Véase Claudi AMETLLA, *Memòries polítiques (1918-36)*, vol II, Distribucions Catalonia, 1979. Su exilio en Francia después de la guerra se prolongó hasta 1949.

<sup>11</sup> El Príncipe aprobó el 22 de junio la reválida del Bachillerato en el Instituto de San Isidro de Madrid.

<sup>12</sup> Julio Danvila (1892-1980) fue vicepresidente de *Renovación Española* y después de la guerra actuó como enlace de don Juan de Borbón. Gestionó la entrevista del Azor en 1848 y después de tres años y medio lo dejó en enero de 1952, hartado de las incomprensiones que despertaba su actuación entre los monárquicos antifranquistas.

<sup>13</sup> Borrador de carta de Fontanar a don Juan, 1-5-54 o 31-5-54, AGUN/ACF.

la familia real sería decisivo para lograr un acuerdo entre ambos<sup>14</sup>. No eran desconocidas las dificultades económicas de don Juan, a las que periódicamente debía hacer frente la Diputación de la Grandeza. Las negociaciones de Julio Danvila con Carrero, desde su cargo de consejero del Banco de España, consiguieron de hecho que Franco volviera a considerar la adquisición por parte del Estado de los proindivisos de la Magdalena, Miramar y Cortegada.<sup>15</sup>

El plan de Danvila pasaba por una solución pacífica, en la que la monarquía vendría como herencia del franquismo. La entrevista con Franco no podía tener por tanto otro programa que el *modus vivendi* de la dinastía con el caudillo, sus gobiernos y los españoles. La fórmula debía sancionar el cese de la representación política de don Juan, considerando refrendada la institución por los ministros monárquicos de cada Gobierno y la representación personal por el jefe de la Casa.<sup>16</sup>

#### LA CARTA DE DON JUAN A FRANCO

Del 8 al 12 de julio el conde de Fontanar, el conde de los Andes y el conde de Ruiseñada se reunieron con don Juan en Estoril para convencerle de que su hijo debía estudiar en España. Don Juan seguía no obstante decidido a enviar a su hijo a Bélgica y no consideraba necesaria ninguna entrevista con Franco. Así, en una nota verbal entregada a través del embajador, Nicolás Franco, comunicó a Franco que Juan Carlos iría a Lovaina, donde aprovecharía la ocasión para tomar contacto con las naciones de Europa y sus problemas. Confía el conde de Barcelona en que, más adelante, el príncipe podría volver a España para cursar nuevos estudios y conocer a fondo todas las manifestaciones valiosas de la vida española.<sup>17</sup>

Franco replicó punto por punto la argumentación de don Juan y advirtió que la educación de quien un día pudiera ser llamado a gobernar una nación era una cuestión de Estado que se hallaba por encima del derecho de sus padres.<sup>18</sup>

<sup>14</sup> Nota s.f. sobre las dificultades de la Institución Monárquica con el régimen, 1954, Archivo Julio Danvila. Archivo Histórico Universidad de Navarra, 33/001/0167, en adelante AGUN/AJD.

<sup>15</sup> Los dos palacios y la isla, situada en la bahía pontevedresa de Arousa, eran propiedad de la familia real en España.

<sup>16</sup> Notas de Julio Danvila, s.f. 1954, AGUN/AJD, 33/1/0170.

<sup>17</sup> Carta de don Juan a Franco, 16 de julio 1954, AGUN/ACF.

<sup>18</sup> Nota de Franco a don Juan, 20-7-1954, puede consultarse entre otros: Juan Antonio PÉREZ MA-TEOS, *El rey que vino del exilio*, Barcelona, Planeta, 1981, págs. 214-15 y José María GIL ROBLES, *La monarquía por la que yo luché*, Madrid, Taurus, 1976, pág. 411 y ss., etc.

## CONSULTA SOBRE LA ORIENTACIÓN DE LA POLÍTICA MONÁRQUICA

El plan de don Juan se tambaleó entonces, pues temió que si su hijo se alejaba de España peligrara la posibilidad de ser rey algún día. Por ello -camino de Nápoles<sup>19</sup>, donde pensaba embarcar en un crucero por el Mediterráneo- se reunió en Tánger con Ramón Padilla, el conde de Ruiseñada y el conde de los Andes. El conde de Barcelona y sus consejeros decidieron allí realizar una consulta sobre el plan propuesto por Franco a los miembros del Consejo Privado y a otras personalidades monárquicas<sup>20</sup>.

A partir del mes de septiembre empezaron a llegar las respuestas a la consulta. Se dividían éstas claramente en dos campos: las que propugnaban una rotunda negativa y las que, con diversos matices, aconsejaban una negociación, pero aceptaban, en principio, la tesis de la educación española del príncipe. Gil Robles mencionaba en su diario los pocos nombres de quienes se posicionaron, junto con él, en el primer lugar: el general Aranda<sup>21</sup>, el duque de Maura<sup>22</sup>, Pedro Quiñones de León, Juan Antonio Bravo<sup>23</sup>, Geminiano Carrascal<sup>24</sup>, el conde de los Andes y don Alfonso de Orleans<sup>25</sup>.

Danvila se mantuvo mientras tanto a la expectativa. Explicó al ministro Vallellano que no quería dar la apariencia de anular al enlace, pero que pensaba ir a Estoril para explicar a don Juan cuál era el único camino. Si el Príncipe se ausentaba de España, aunque fuera con permiso de Franco, se verían obligados a hacer una campaña pública en la que pondrían al descubierto que la mayor parte de la opinión monárquica no hacía causa común con algo que los demás sectores políticos repudiaban<sup>26</sup>.

El 22 de septiembre Juan Carlos de Borbón tuvo que ser operado urgentemente en Tánger de una apendicitis. No sería ya en ningún caso posible su

<sup>19</sup> La reina Federica de Grecia invitó a noventa miembros de familias reales europeas a un largo crucero por las islas del Egeo, que duró dos meses, en el lujoso barco Agamenón.

<sup>20</sup> Nota de Fontanar, octubre 1954, AGUN/ACF.

<sup>21</sup> El general Antonio Aranda, desde 1940 director de la Escuela Superior de Guerra, pasó a la reserva en 1942 por haberse declarado partidario de los aliados en la Segunda Guerra Mundial.

<sup>22</sup> El duque de Maura, Gabriel Maura Gamazo, había vuelto del exilio en 1953.

<sup>23</sup> Juan Antonio Bravo, ingeniero industrial y doctor en derecho era un conocido empresario. Durante la guerra había sido director de los ferrocarriles en la zona nacional.

<sup>24</sup> Figura de la democracia cristiana de Gil-Robles, era conocido antifranquista.

<sup>25</sup> Hijo de la infanta Eulalia de Borbón y del príncipe Antonio de Orleans (1886-1975), uno de los más destacados pilotos militares españoles, representó a la familia real en España. Sobre su postura véase Eusebio FERRER HORTET, *José María Pemán, 83 años de España*, Madrid, Palabra, 1983.

<sup>26</sup> Carta de Danvila al conde de Vallellano, 2-9-1954, AGUN/AJD, 33/1/155.

incorporación a comienzos del curso académico en la Universidad de Lovaina. Don Juan escribió a Franco, aceptando el plan.<sup>27</sup>

El duque de Almodóvar<sup>28</sup> desempeñaría las funciones de enlace entre ambos. Éste último insistió a Franco sobre la conveniencia de no pedir a don Juan actitudes políticas, ya que sería prejuzgar innecesariamente el futuro. Debía reconocer en cambio al infante Juan Carlos como Príncipe de Asturias.

El caudillo pareció asentir, en principio, pero pidió a su interlocutor unas horas para pensarlo. Al poco tiempo, Carrero le comunicaba que Franco se hallaba conforme con lo hablado. Debería preparar una nota que sirviera de base para la carta que escribiría a don Juan. Almodóvar le explicó que pensaba montar, ya ese invierno, una Casa del Príncipe de Asturias en Madrid, con un destacado teniente general, como jefe militar; un almirante, como jefe de estudios (cuando el Príncipe ingresara en la Academia ese jefe de estudios podría ser el marqués de Santa Cruz de Rivadulla)<sup>29</sup>. Los nombres que barajaba Almodóvar eran los del almirante Abárzuza<sup>30</sup>, como jefe de estudios; el teniente militar Juan Bautista Sánchez González, como jefe de la Casa militar; y para el Consejo rector o inspector de estudios, administración, política, etc., Ruiseñada, Oriol, Fontanar o el conde de Elda. Franco no acababa de aceptar al general Martínez Campos, un hombre -en su opinión- “*ya mayor, difícil y con muchas aristas*”.

Fontanar mostró su tremenda preocupación ante este montaje. Pensaba que debía dejarse libertad al Rey para escoger a las personas y que al duque de la Torre había que darle encaje como representante personal. Prefería el conde de Fontanar que no figurase su nombre, y el del conde de Elda le parecía excesivo y explosivo. En cuanto a Oriol, mejor un tradicionalista menos “*traído y llevado*”. Opinaba también que había que dar entrada a un representante de la Universidad y para ello, nadie mejor que Jesús Pabón<sup>31</sup>. El Rey debía reflexionar y consultar con sus consejeros la decisión a tomar. Podría hacerlo a la mayoría de la consulta anterior. Así, siempre podría asegurar que constituía el

<sup>27</sup> Carta de don Juan a Franco, Tánger, 23-9-54, AGUN/ACF.

<sup>28</sup> Alfonso de Hoyos y Sánchez (1906-1995), vizconde de la Manzanera y marqués de Almodóvar del Río, fue en 1939 delegado del Ministerio del Interior con Serrano Suñer y vocal de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica a partir de 1940.

<sup>29</sup> Guión- informe hechos del verano, AGUN/ACF.

<sup>30</sup> El almirante Felipe Abárzuza era hermano del comandante en jefe de la flota española.

<sup>31</sup> Jesús Pabón y Suárez de Urbina (1902-1976) era catedrático de Historia Moderna y Contemporánea en la Universidad de Madrid. Fue director de la Real Academia de la Historia. Como político perteneció al Partido de *Acción Popular*, fue diputado y director general de Trabajo en 1935. Era monárquico crítico con el autoritarismo franquista.

primer paso en el camino de la negociación, recomendada por el 70% de los consultados por el conde de los Andes.

#### REPERCUSIONES POLÍTICAS DEL ACTO DE ESTORIL DE 15 DE OCTUBRE

El 15 de octubre se celebró en Estoril la puesta de largo de la infanta doña Pilar<sup>32</sup>. Frente a la primitiva idea de una fiesta exclusivamente familiar, el acto adquirió un carácter político que reafirmó y otorgó cierta seguridad a don Juan<sup>33</sup>. La víspera por la tarde, los condes de Barcelona recibieron en Villa Giralda a cuantos quisieron complimentarles. El entusiasmo de los asistentes, cerca de 2.000, les impresionó vivamente. Según relato de Gil Robles<sup>34</sup> -que no asistió al evento- *se trató de un grupo heterogéneo en su significación política: aristócratas, monárquicos fervorosos, curiosos, colaboracionistas declarados.... Hubo cerca de 50 periodistas y fotógrafos representantes de la prensa española y extranjera. Esto tendría una resonancia limitada, pero cierta en el interior de España y muy importante fuera del país. La actitud de la mayoría de los españoles asistentes, que no habían visto al rey desde hacía años, era de admiración y asombro "como quien descubre algo extraordinario cuando ha oído decir que no vale nada"*.<sup>35</sup>

La repercusión más inmediata del acto de Estoril fue la aceptación definitiva por parte de don Juan del plan de educación del Príncipe en España. Aseguró al conde de los Andes que lo hacía así porque los consejos que le había dado la mayoría de las personas que merecían su confianza indicaban la conveniencia de seguir ese camino. En este sentido se habían pronunciado también representantes diplomáticos como el enlace con el embajador de los Estados Unidos, Theodor Xanthaky, el rey de Grecia, el príncipe de Holanda y algunos otros de sus compañeros en el reciente crucero que había realizado por el Mediterráneo.

El Príncipe ingresaría en la Academia de Zaragoza<sup>36</sup> y la cancelación del curso en Lovaina se explicaría por la convalecencia de la operación de apendicitis<sup>37</sup>. Don Juan pedía como contrapartida un cambio en la postura de la

<sup>32</sup> La primogénita de don Juan de Borbón había nacido en Cannes (Francia) el 30 de julio de 1936.

<sup>33</sup> La relaciones de la fiesta y las declaraciones del conde de Barcelona durante la visita de cortesía que se le rindió el día anterior se recogen en Gonzalo REDONDO, *Política, Cultura y Sociedad en la España de Franco, 1939-1975*, T. II/2, Pamplona, EUNSA, 2009, pág. 771.

<sup>34</sup> José María Gil Robles, *Diario, 16-10- 1954*.

<sup>35</sup> Informe de Fontanar sobre su estancia del 14 al 17 de octubre en Estoril, 19-10-54, AGUN/ACF.

<sup>36</sup> Conversación del duque de Fontanar con Alfonso Hoyos, duque de Almodóvar, s.f. 1954, AGUN/ACF.

<sup>37</sup> Juan Carlos de Borbón tuvo que ser operado de urgencia de apendicitis en Tánger.

prensa española. Nada de caricaturas, como la muy sospechosa que acababa de salir en el diario ABC<sup>38</sup>, ni silenciamientos absurdos como los de esos días sobre la fiesta en Estoril. Todo lo que ocurría contrastaba de hecho, con la presencia de la Embajada en pleno en el baile y el regalo espléndido de Franco a la infanta. Era preciso por tanto, que se autorizara la puesta en marcha de una campaña de ideas y de prestigio en favor de la Institución.<sup>39</sup>

El duque de Almodóvar aseguraba que prácticamente tenía ya conseguido de Franco que don Juan conservara íntegros sus derechos; que al Príncipe se le otorgara el título de príncipe de Asturias y que se diesen instrucciones a la prensa y se autorizase una campaña de propaganda monárquica.

Fontanar advirtió con todo a don Juan sobre su impresión de que Almodóvar no le hubiera referido todo lo que venía tratando últimamente. Había recibido de hecho alguna información -que juzgaba fidedigna- relativa a ciertos proyectos en torno al Príncipe. En ellos figuraría como presidente de una determinada Comisión Rectora, el infante don Fernando. De ello había prevenido ya al conde de los Andes, quien le había confirmado también la total falta de independencia de Almodóvar por causa de sus negocios. Recados similares le habían llegado de otras personas, incluso de miembros del Gobierno.

Franco, profundamente irritado por la fiesta de Estoril, ya que le descubrió un sentimiento monárquico en España más fuerte de lo que creía, esperó a que se le pasara el enfado para responder a don Juan<sup>40</sup>.

#### EL ERROR DE LA CANDIDATURA MONÁRQUICA

La decisión de los monárquicos de presentarse a las elecciones locales en el mes de noviembre volvió a poner de manifiesto su desunión y sirvió para exasperar a los falangistas y reforzar al Gobierno.<sup>41</sup> Divididos como de cos-

<sup>38</sup> Se refería a un chiste de Mingote en el que se daba una bofetada a un gigante de las fiestas populares, vestido con ropaje regio.

<sup>39</sup> Informe de Fontanar sobre el 17-10 en Estoril, 19-10-54, AGUN/ACF.

<sup>40</sup> Carta de Padilla a Fontanar, 8-11-54, AGUN/ACF. También Francisco FRANCO SALGADO-ARAUJO, *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Planeta, 1976, pág. 18.

<sup>41</sup> El domingo 21 de noviembre comenzaron en toda España las elecciones municipales. Sobre la cuestión electoral véase, entre otros, Antonio CAZORLA SÁNCHEZ, *Las políticas de la Victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons, 2000; Cristian CERÓN TORREBLANCA, "Institucionalización y legitimación del nuevo Estado. Referéndum y elecciones municipales en Málaga durante el primer franquismo", *Historia Actual Online*, n.º. 12, 2007, págs.

tumbre, los monárquicos acabaron presentando una candidatura compuesta por Joaquín Satrústegui, Torcuato Luca de Tena, Joaquín Calvo Sotelo y Juan Manuel Fanjul. Para no implicar a la causa monárquica en su conjunto, no pidieron autorización al conde de los Andes, ya que su intención era actuar como francotiradores.

Pero, como ciertamente había esperar, nadie reconoció el carácter de iniciativa particular a dicha candidatura<sup>42</sup>. Tampoco tomó nadie en serio el pretendido carácter administrativo de su propósito. Desde el primer momento quedó claro que se trataba de una maniobra con la que, a través de un resquicio legal, se pretendía causar un impacto al régimen sumando las propias adhesiones y el descontento general. La falta de una voz autorizada, que marcara la pauta a seguir en cada momento, fue ocasión para que antes y después de las elecciones llegasen al Gobierno las más diversas versiones que iban reflejando una actitud del Rey oscilante a compás del clima de esperanza o de fracaso que rodeaba a la candidatura.<sup>43</sup>

La opinión general, que -al eco de la negociación emprendida en las últimas semanas- indicaba un importante desplazamiento hacia la monarquía, mostraba su alarma al ver que renacía en Madrid todo un clima que, si para unos era anacrónico y carente de sentido, para otros actualizaba el recuerdo de algo que creían definitivamente superado.

Otro grave efecto para el prestigio de la causa fue la apariencia inequívoca de que se jugaban las cosas más serias a la improvisación y a la ingenuidad. Al intentar contrarrestar este efecto, diciendo que no se trataba de la causa, sino de una iniciativa particular, la impresión fue aún peor. La gente se resistía a creer que la monarquía pudiera consistir en tal anarquía<sup>44</sup>. Los re-

---

107-118; Pedro Javier COBO PULIDO, *Representación familiar en la España de Franco (1945-1974) Un caso en la evolución de un régimen autoritario*, Inédito, Dpto. de Hª Moderna y Contemporánea, Universidad de Málaga, págs. 112-120; Miguel JEREZ MIR, "El régimen de Franco: élite política central y redes clientelares (1938-1957)", en Antonio ROBLES ÉGEEA (comp.), *Política en penumbra: patronazgo y clientelismo políticos en la España contemporánea*. Madrid, Siglo XXI, 1996; Roque MORENO FONSERET y Francisco SEVILLANO CALERO, (eds.) *El franquismo. Visiones y balances*, Alicante, Universidad de Alicante, 1999; Glicerio SÁNCHEZ RECIO, "La coalición reaccionaria y la confrontación política dentro del régimen franquista" en Javier TUSELL; Julio GIL PECHARROMÁN y Feliciano MONTERO, (eds.), *Estudios sobre la derecha española contemporánea*, Madrid, UNED, 1993, págs. 551-562.

<sup>42</sup> Nota sobre Consecuencias de las elecciones municipales de Madrid de 21 nov. 30-11-54, AGUN/ACF.

<sup>43</sup> Fontanar a Padilla, 30-11-54.

<sup>44</sup> Nota sobre Consecuencias de las elecciones municipales de Madrid de 21 nov. 30-11-54, AGUN/ACF.

sultados arrojaron un porcentaje importante de votos para los monárquicos, pero fueron claramente derrotados por la candidatura de carácter oficial.

### JULIO DANVILA ENTRA NUEVAMENTE EN ACCIÓN

A mediados de noviembre Ruiseñada estuvo en Estoril para cambiar impresiones con don Juan e informarle de paso sobre la situación financiera de la familia real. Era necesario además buscar un nuevo enlace con Franco ante la repentina enfermedad del duque de Almodóvar.<sup>45</sup> Al quedar descartado Ruiseñada, por su condición de jefe de la Casa de la Reina Victoria Eugenia, Danvila desempeñaría de nuevo el encargo.

Este último había escrito una carta a Franco explicándole que, cansado de las críticas y decepciones sufridas, se había mantenido hasta entonces apartado de las gestiones monárquicas. Ante la nueva situación se creía, no obstante, obligado a intervenir para lograr lo que consideraba necesario para el bien de España: acercar la dinastía al régimen. Para ello Danvila planeaba una segunda entrevista entre Franco y don Juan, en la que se acordaría el cese de la representación política de éste. Según su plan, la institución estaría representada por los ministros monárquicos del Gobierno y la persona, por el jefe de la Casa<sup>46</sup>.

Franco, que tenía de Danvila un excelente concepto, le encargó a mediados de diciembre que hiciera llegar su respuesta a don Juan<sup>47</sup>. Aclaraba el caudillo que en ningún caso había pretendido alejarle de las responsabilidades familiares que le correspondían como padre, que quería asegurarse de su formación dentro de los principios del Movimiento y que ésta no podía ser perturbada ni deformada por la intervención de personas o grupos que venían demostrando estar fuera de esa línea. Franco lo tenía todo planeado con detalle: desde el cuadro de profesores, del colegio de la Marina de Guerra en la Ciudad Lineal<sup>48</sup>, dirigido por el almirante Abárzuza<sup>49</sup>, hasta el alojamiento y el

<sup>45</sup> El duque de Almodóvar, Alfonso Hoyos, sufrió en el mes de octubre una embolia cerebral que le apartó de su misión de enlace entre Estoril y El Pardo.

<sup>46</sup> AGUN/AJD, notas diciembre 1954.

<sup>47</sup> Gonzalo Redondo explica cómo el ministro de Obras Públicas, conde de Vallellano, había conseguido para Danvila el nombramiento de consejero de RENFE. Al ir éste a darle las gracias a Franco surgió el encargo, véase op. cit., pág 796.

<sup>48</sup> Distrito de Madrid que sigue el modelo lineal de organización urbana creado por el ingeniero Arturo Soria.

<sup>49</sup> Felipe José Abárzuza y Oliva (1896-1970) fue jefe de Estado Mayor de la Escuadra durante la Guerra Civil, Jefe de Instrucción y almirante director del Ministerio de Marina de España. Ministro de Marina entre 1957 y 1962.

ambiente que había de rodearle durante su etapa militar en la Academia. Dejaba además bien claro que consideraba necesario vigilarle durante todo el tiempo para conocerle y observar su evolución y “*en su caso, enmendar lo que pudiera torcerse*”.

Danvila regresó de Estoril con un avance de respuesta -que él mismo había redactado- en la que el conde de Barcelona, no solo accedía a que el Príncipe se educara en España, sino que aceptaba los principios del Movimiento: “*en el Movimiento nacional estamos todos incluidos*”<sup>50</sup> [...] y mostraba un criterio favorable a prescindir de ciertos consejeros que pudiesen discrepar.

Detrás de esta postura tan condescendiente del conde de Barcelona parecía esconderse la solución de la cuestión económica que venía planteándose desde el mes de mayo. Así, gracias a las gestiones de Danvila desde su puesto de consejero del Banco de España, la reina Victoria Eugenia obtendría una pensión del Estado y los palacios de Miramar, en San Sebastián, la Magdalena, en Santander y la isla de Cortejada en la ría gallega de Arousa, serían adquiridos por el Patrimonio Nacional. Si la plena liquidación de estas propiedades no tuvo lugar hasta bastantes años después, se debió a problemas internos de la familia real<sup>51</sup>.

#### PLAN ALTERNATIVO DE LOS MONÁRQUICOS

A los monárquicos, desconocedores de las gestiones de Danvila, la carta de Franco les causó un gran malestar. Especialmente les disgustó la referencia despectiva del jefe del Estado hacia ellos como “*cortesanos y politicastros*”. En su opinión, don Juan no era jefe de ningún partido y carecía de medios para imponer disciplina a la gama extensa de los monárquicos. Jesús Pabón consideró, por ejemplo, que la carta constituía un paso atrás, que se explicaba por la contradictoria política monárquica y por la desconfianza generada por el episodio electoral en el ánimo de Franco.

El problema de los monárquicos era que, faltos de información, quisieron tomar una serie de decisiones cuando don Juan ya tenía acordada una postura contraria. Por ello actuaron de manera paralela a la de Danvila, creyendo que el encargo de éste era algo circunstancial<sup>52</sup>. Así, en opinión del conde de Fontanar, los recados verbales que había llevado Danvila a Franco no debían ser

<sup>50</sup> Véase REDONDO, op. cit., pág. 799.

<sup>51</sup> REDONDO, op. cit. págs. 802-3.

<sup>52</sup> Nota de Jesús Pabón para Fontanar, 10-12-1954, AGUN/ACF.

tenidos en cuenta. Propuso en cambio a don Juan un borrador de respuesta con los siguientes puntos: 1º Manifestar su extrañeza por el tono injustificado de la carta; 2º Significar su aprobación al curso preparatorio y la simpatía que sentía por el Colegio de Huérfanos de la Marina y por su director, el almirante Abárzuza; 3º Expresar el deseo de que un representante suyo mantuviese el contacto con su hijo y se relacionase con el almirante Abárzuza (cargo para el que propone a Carlos Martínez Campos, aunque de no ser grato en El Pardo, barajaba también los nombres de José Yanguas, Jesús Pabón o el duque de Frías); 4º Indicar con precisión, que al iniciarse la nueva etapa de estudios de su hijo en España, no debían consentirse más ataques a la Institución ni a las personas que la encarnaban<sup>53</sup>.

El 13 de diciembre el conde de Ruiseñada, el conde de los Andes y el conde de Fontanar se entrevistaron con don Juan en Estoril. El conde de Barcelona les informó sobre las conversaciones mantenidas con Danvila. Pero a pesar de ello, accedió a que el conde de los Andes llevara a Franco la respuesta a la carta del día 2 de diciembre en los términos propuestos por el conde de Fontanar.<sup>54</sup>

#### INTENTOS DE FRENAR A DANVILA

En este doble juego, la intervención de Danvila empezó pronto a intranquilizar a los monárquicos. Al conde de Fontanar le llegaban informes de todas partes en los que se daba por sentado que don Juan había accedido a cuanto Franco le pedía<sup>55</sup>. Al enterarse por su parte Danvila, de que el conde de los Andes venía con orden del rey de pedir audiencia a Franco, se alarmó y aseguró a Fontanar que don Juan le había autorizado a gestionar la entrevista que tendría lugar en Alamín entre el 26 y el 30 de ese mes.<sup>56</sup>

Fontanar intentó que la gestión de Danvila no tomara vuelos. Encargó para ello al conde de Ruiseñada que la encauzara valiéndose de la poderosa influencia que ejercía sobre él<sup>57</sup>. La conducta de Danvila fue, no obstante, sinuosa. Apoyó al conde de los Andes y afirmó que gracias a él no se habían leído mucho los ministros ante el cambio de 180 grados que suponía su visita a

<sup>53</sup> Guión para conversación con Nicolás Franco, 1-12-1954, AGUN/ACF.

<sup>54</sup> Notas sobre la reunión en Villa Giralda, 13-12-1954, AGUN/ACF.

<sup>55</sup> Carta del conde Fontanar al conde de Ruiseñada, 15-12-1954, AGUN/ACF.

<sup>56</sup> Finca de caza, propiedad del conde de Ruiseñada, situada en la provincia de Toledo.

<sup>57</sup> Nota de Fontanar, 17-12-1954, AGUN/ACF.

El Pardo<sup>58</sup>. Pero al mismo tiempo mostró a Franco y a otros ministros unas notas, que no solo habrían sido consultadas al rey, sino incluso corregidas por él, en las que condensaba su pensamiento sobre la carta<sup>59</sup>. Además afirmó que el rey deseaba tener cuanto antes una entrevista y que para ello había señalado ya el lugar y las fechas.

#### AUDIENCIA EN EL PARDO AL CONDE DE LOS ANDES

El 18 de diciembre Franco recibió en El Pardo al conde de los Andes. El encuentro fue cordial. El caudillo le preguntó si esa visita suya significaba que se ponía de su parte o si pensaba continuar enfrente. La respuesta del representante fue una de esas salidas andaluzas graciosas que produjo una carcajada amistosa. Al mencionar Franco la entrevista que Danvila le había propuesto en nombre del rey, manifestó no tener instrucción alguna, que tal vez ésta podría considerarse más adelante, pero en todo caso en lugar próximo a la frontera portuguesa. Aunque se había acordado que no lo hiciera, el conde sacó a relucir el nombre de Martínez Campos. Franco le dijo que debía ver a Carrero para concretar diversos detalles relacionados con el plan de estudios del Príncipe y que avisara al general para que fuera a verle. El conde de los Andes pidió por último a Franco que no utilizara otro conducto que el suyo en su relación con don Juan<sup>60</sup>.

La reacción de Danvila fue acudir de nuevo a Estoril<sup>61</sup>. Alarmado, Ramón Padilla pidió a Fontanar que le frenara, y lo mismo hizo el conde de los Andes. En opinión del conde de Fontanar, Danvila llevaba algún recado de las alturas y ya había hablado con el conde de los Andes.<sup>62</sup> De hecho, este último le instó a llevar una carta en la que mostraba su discrepancia con lo que iba a plantear a don Juan. El conde de los Andes proponía que la entrevista tuviera lugar a la vuelta de don Juan de Tanganica y en un lugar más próximo a Portugal<sup>63</sup>. Alamín, lejos de la frontera y sometido a un constante comentario sobre las cacerías y festejos que se celebraban en la finca, no le parecía una buena idea y aseguró que dimitiría si se llegaba a celebrar la entrevista como la planteaba Danvila.

<sup>58</sup> Carta del conde de Ruiseñada a Ramón Padilla, s.f. 1954, 33/002/0154, AGUN/AJD.

<sup>59</sup> Informe del conde de Fontanar don Juan, 17 y 18-12-1954, AGUN/ACF.

<sup>60</sup> Informe al rey sobre la entrevista de Andes con Franco 18-12-54, AGUN/ACF.

<sup>61</sup> Informe 20-12-1954, AGUN/ACF.

<sup>62</sup> Nota de Fontanar sobre la noche del lunes 20, AGUN/ACF.

<sup>63</sup> Martes 21 s.f. 21-12-54 o 23-12-54? AGUN/ACF.

## TENSIÓN ENTRE DANVILA Y LOS MONÁRQUICOS

Las cosas se precipitaron en torno a los días de Navidad. Danvila fue recibido el 23 en Estoril. Inesperadamente, la tarde del 24, Ruiseñada comunicó a Fontanar que el conde de los Andes quedaba fuera, *que había habido unos comentarios suyos y varias "inexactitudes".....que su carta a don Juan implicaba ya su autoeliminación*. Carrero quería que le acompañase a recoger al Rey a la frontera. La entrevista -por iniciativa del generalísimo -manifestada "por escrito" como exigió Estoril- tendría lugar el día 29 en Las Cabezas. Al conde de Fontanar le costó creer que el hecho fuera cierto. No estaba enterado de cuanto le decía y no aceptaba ser un sustituto del conde de los Andes.

La tensión entre los monárquicos llegó a su punto máximo. Esa misma noche el conde de los Andes y Ramón Padilla se presentaron en casa del conde de Fontanar. No sabían nada de Danvila después de que el conde de los Andes afirmara traer orden del rey de aplazar la entrevista y tener un 90% de posibilidades de conseguirlo. El conde de Fontanar reiteró entonces su extrañeza ante lo que le había pedido el conde de Ruiseñada. Padilla consideró que todo ello demostraba la manera tan poco consecuente que observaban Danvila y Ruiseñada sobre el respeto debido al representante del Rey. El secretario contó cómo don Juan había hablado con Danvila y cómo había tenido que mantener un tono enérgico al ponerse de manifiesto que el enlace actuaba en todo como agente de Franco, sin defender en ningún momento la postura del conde de Barcelona.

Fontanar llamó a Danvila y le refirió esta visita del conde de los Andes y de Ramón Padilla. La reacción del enlace fue explosiva: no tendría más contacto con una persona que le trataba de mentiroso. Fontanar no comprendió esa actitud y defendió que la discrepancia leal manifestada en la carta no podía interferir en una negociación tan importante. Fontanar le habló también del encargo de Carrero y de que no pensaba sustituir al conde de los Andes. Danvila aseguró que el plan seguiría adelante de todas formas y que el Rey le llamaría para darle el encargo personalmente<sup>64</sup>.

## DANVILA SE IMPONE

El 25 por la mañana el conde de Fontanar y Ramón Padilla se entrevistaron con Danvila. Éste explicó entonces cómo llevaba su gestión. Vería esa mañana

---

<sup>64</sup> Carta de Carrero a Danvila, 24-12-1954, AGUN/AJD, 33/002/151/1.

a Carrero para concretar detalles. Franco había desestimado las razones del conde de los Andes para retrasar la entrevista y deseaba que ésta tuviera lugar antes de fin de año en Alamín. Esto permitiría más de una conversación y que Franco fuera y viniera desde El Pardo. Danvila argumentó en contra de la presencia del conde de los Andes e incluso indicó que él mismo redactaría la nota de prensa sobre la entrevista. En ella afirmaría que la dinastía se reconocía en cada uno de sus miembros, incorporándose al servicio de España en el respectivo lugar que ocupaban dentro de la misma.

Por la tarde se celebró una reunión en casa de Carlos Martínez Campos. Asistieron a ella el conde de Fontanar, Jesús Pabón, Pedro Gamero<sup>65</sup> y José Yanguas<sup>66</sup>. Gamero se admiró de que el conde de los Andes no hubiera dimitido. Todos estimaron disparatado lo de Alamín. El duque de la Torre consideró especialmente desairado para don Juan un recorrido tan largo por España para volver a salir inmediatamente del país<sup>67</sup>.

Fontanar escribió a don Juan nada más terminar esta reunión. Quería alertarle sobre los planes de Danvila<sup>68</sup>. Éste se disponía a tomar a su cargo todo cuanto se refiriese a la Causa Monárquica: representación, gestión de enlace, alta dirección de los estudios del Príncipe, etc. y no consentiría que se ocupasen de estos asuntos más que aquellas personas que estuvieran en todo momento dispuestas a aceptar todas sus iniciativas. Además le transmitía su asombro porque *“el rey tenía que venir a menudo a España, para darse a conocer, para que los españoles le vieran actuar, ... en el Gobierno tenía que haber no uno, sino seis Vallellanos y se imponía la política “danvilista” porque era la que el país deseaba, fuera de un núcleo aristocrático que nada significaba...”*<sup>69</sup>. Don Juan debía comprender su gran desazón y la de todos.

En su carta a don Juan, Fontanar exponía algunas ideas para la organización de su próximo viaje a España. Los temas a tratar debían ser la educación del Príncipe; designación de representante en la tarea educativa, régimen de vida, apariciones públicas, etc. y respeto a la Institución y a las personas que la encarnan. La nota de prensa que habría que dar era cosa delicada y podría ser-

<sup>65</sup> Pedro Gamero del Castillo fue ministro del primer Gobierno de Franco. Su actividad como falangista acabó al caer Serrano Suñer en 1941. De clara afiliación monárquica, perteneció al Consejo Privado de don Juan de Borbón hasta su disolución.

<sup>66</sup> José de Yanguas Messía, ministro de Estado durante la dictadura de Primo de Rivera, fue después de la guerra embajador de España en el Vaticano.

<sup>67</sup> Nota de Fontanar, 25-12-1954, AGUN/ACF.

<sup>68</sup> Nota de Fontanar para Ramón Padilla, 26-12-1954, AGUN/ACF.

<sup>69</sup> Carta de Fontanar a don Juan 26-12-54, AGUN/ACF.

vir como base la entregada a Carrero por el conde de los Andes. En último término, el conde de Fontanar insistía en que no confiara esta tarea a la iniciativa de Julio Danvila.

#### LA ENTREVISTA DE LAS CABEZAS

El 26 a última hora de la tarde se perfilaron en casa del conde de Fontanar los últimos detalles sobre la entrevista. Estuvieron presentes el conde de los Andes, el general Kindelán, Ramón Padilla, Julio Danvila y el conde de Ruiseñada. Decidieron que el encuentro entre Franco y don Juan tendría lugar definitivamente en la finca de *Las Cabezas*. Ramón Padilla expuso entonces el enfado de don Juan por la forma en que se había llevado toda la gestión, dejando de lado a su representante después de la audiencia con Franco y haciendo Julio Danvila el viaje a Estoril en contra de su voluntad. Según Danvila el asunto ya estaba decidido y su deseo era solo facilitar las cosas y que se organizase un Gobierno en el que entraran nuevos ministros monárquicos. No pretendía anular al conde de los Andes, pero no debía haber un jefe político, sino únicamente un representante personal de don Juan<sup>70</sup>.

La entrevista de Las Cabezas se celebró como es sabido el 29 de diciembre<sup>71</sup>. Conocemos los detalles de su transcurso a través de varios relatos.<sup>72</sup> Tras varias horas de conversación en las que Franco divagó sobre los temas más diversos, se acordó que el Príncipe volvería a Madrid en el mes de enero y se instalaría en el antiguo Palacio de Gavia<sup>73</sup>.

La nota de prensa salió el día 30. Sus dos párrafos esenciales eran reproducción, casi literal en el primer caso y literal en el segundo, de los de la carta de Franco a don Juan del 2 de diciembre<sup>74</sup>. El jefe del Estado cambió el texto preparado por Danvila en sentido más indefinido en lo que se refería a la cuestión dinástica: así en lugar de “*complete su formación en España preparándose para*

<sup>70</sup> Informe del conde de Fontanar 26-12-1954, AGUN/ACF.

<sup>71</sup> Sobre la entrevista pueden verse entre otros, Luis María ANSON, *Don Juan*, Barcelona, Plaza y Janés, 1994; José APEZARENA, *Todos los hombres del rey*, Planeta, 1997; Jesús PALACIOS, *Los papeles secretos de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 1996.

<sup>72</sup> Entre los relatos de entonces: Confidencial, *Entrevista de S.M el Rey y el Generalísimo en la finca “Las Cabezas” (Navalmoral - Cáceres)* s.f. Archivo Armando Durán 88/57 también en ACF, enero 1955 y los también citados en Gonzalo REDONDO, op. cit., pág. 809.

<sup>73</sup> El palacio de la Gavia o de Montellano pertenecía entonces a los Capuchinos en razón de una herencia y aceptaron cederlo por seis meses, véase Gonzalo REDONDO, op. cit. pág. 810.

<sup>74</sup> Nota de Fontanar sobre le entrevista s.f. 1955, AGUN/ACF.

*asumir en su día los deberes y obligaciones que le corresponden por el lugar que ocupa en la Dinastía*” escribió “*continúe sus estudios y complete su formación en España para el mejor servicio de la patria por el lugar que ocupa en la Dinastía*”. Se llevó el original corregido en el bolsillo y lo dio a publicar al llegar a El Pardo a última hora<sup>75</sup>.

Franco consiguió que el príncipe volviera a España sometido a jerarquía militar y bajo su tutela política y moral. Lógicamente, el optimismo que reinó del lado de Franco no se percibió en las filas juanistas. Entre los monárquicos hubo satisfacción porque se actualizaba la cuestión monárquica y se abría una brecha en la Ley de Sucesión, reconociéndose a la dinastía como sucesora legítima. El único punto que consiguió don Juan fue colocar como jefe de su Casa al general Martínez Campos.

En el aire y en las conciencias de todos flotaba la preocupación en lo que se refería a la persona de don Juan. En esto no quedaba nada clara la actitud de Franco<sup>76</sup>. El conde de Fontanar llamaba además la atención sobre el riesgo de que don Juan tuviera que aceptar la constitución de un pequeño consejo rector o asesor de la educación del Príncipe, en el que participaran franquistas reconocidos como Ruiseñada, Elola o Danvila.

En las instrucciones que se dieron a Danvila, en presencia del conde de los Andes y de Juan Claudio Ruiseñada, se le advirtió de que para todo lo político quedaba subordinado al conde de los Andes. En lo relacionado con el Príncipe y su educación, a Carlos Martínez Campos. La Casa del Príncipe, servicio y administración, dependería del duque de Sotomayor. Todo esto se había decidido el día 30, en presencia de Ramón Padilla y del conde de Ruiseñada. Faltaba la propuesta de sacerdote, que se encomendó a Martínez Campos. Danvila aseguró que cumpliría al pie de la letra estas consignas, pero dejó claro que Carrero le había encargado de organizar y administrar la Casa del Príncipe<sup>77</sup>.

## CONCLUSIÓN

La acción monárquica del año 1954, que culminó en diciembre con la entrevista de “*Las Cabezas*”, reveló inequívocamente la desorientación y la división de posturas que minaron la fuerza de la política restauradora. Don Juan, deci-

<sup>75</sup> Nota de Danvila, 33/002/149, AGUN/AJD.

<sup>76</sup> AGUN/ACF, enero 1955.

<sup>77</sup> Notas de Fontanar 31-12-54, AGUN/ACF.

dido en principio, a alejar a su hijo del régimen y enviarlo a estudiar a la Universidad de Lovaina, terminó por aceptar la tesis de la educación española y se acercó al grupo de los monárquicos franquistas, entre los que destacaba Julio Danvila.

El miedo a que un alejamiento de España favoreciese otras candidaturas y la presión de la mayor parte de los consejeros del interior resultaron decisivos para que don Juan Carlos se formara definitivamente en España. Don Juan pedirá a cambio un reconocimiento de su condición como Príncipe de Asturias y una postura favorable de la prensa española. Quería poner en marcha una campaña de propaganda monárquica en el país.

Las repercusiones políticas del acto de Estoril, que reflejó cierta fuerza del sentimiento monárquico, quedaron anuladas por el error que supuso la presentación de una candidatura monárquica en las elecciones de noviembre. En ella se puso al descubierto la improvisación y anarquía que en realidad reinaba entre las filas monárquicas.

La solución de la precaria situación económica en la que se encontraba entonces la familia real permitió a Julio Danvila salir de nuevo a la palestra política. Consiguió incluso que don Juan aceptara los principios del Movimiento. La lucha entre el sector franquista, representado por Danvila, y los monárquicos que representaba el conde de los Andes se saldó con un claro triunfo del primero. Danvila impuso su criterio de forma que Franco no tuvo dificultades para controlar hasta el ambiente que debería rodear al Príncipe. Éste no fue reconocido como Príncipe de Asturias y no hubo facilidades para la campaña de prensa.

Tras la entrevista de *Las Cabezas*, hubo con todo cierta satisfacción entre los monárquicos porque la cuestión monárquica se actualizaba y se abría brecha en la Ley de Sucesión al reconocerse a la dinastía como sucesora legítima. Sin embargo, continuaba flotando en el ambiente la cuestión del salto dinástico. El Príncipe se educaría bajo la tutela de Franco mientras la oposición monárquica seguiría dividida y carente de fuerza política.